

# SELF-SERVIZE

## 2 CENTAVOS





# EL TRABAJO, CASTIGO Y "HOBBY"



**P**IO Baroja solía entretenerse trabajando en el huerto de su casa de Vera del Bidasoa, donde veraneaba. Un hombre del pueblo, al verlo metido en la faena agrícola con tanto ardor, le preguntó:

—¿Qué, don Pío, trabajando un rato, eh?

Baroja contestó:

—No, estoy descansando.

Al atardecer, el escritor estaba sentado en un sillón a la puerta de la casa. A esa hora andaba ocupado, pensando en algún próximo libro. El campesino de la mañana, que regresaba de la labor diaria, creyendo acertar en esta ocasión, volvió a preguntar:

—Vaya, don Pío, otra vez descansando.

El buen hombre no sabía a qué carta quedarse cuando la respuesta del novelista fue, nuevamente, negativa:

—No, ahora precisamente estaba trabajando.

Las opiniones sobre el trabajo están, a veces, tan divididas como andaban las de Baroja y el labriego navarro. La que para unos es tarea, esfuerzo y obligación, significa para otros distracción y juego. Al hombre de ciudad, metido en locales cerrados todo el año, ahogado entre edificios, cegado por el pestañeo de los luminosos y aturdido por la circulación, le parece agradable tirar un rato del mismo copo de donde tiran todo el año los pescadores de su playa veraniega. Seguramente, que sus ideas sobre lo divertido de la faena cambiarían si tuviera que ponerse en el lugar de uno de estos hombres de la mar. Sudar unas horas puede ser grato, pero no parece que nadie ande así como muy dispuesto a que estas horas se conviertan en una vida.

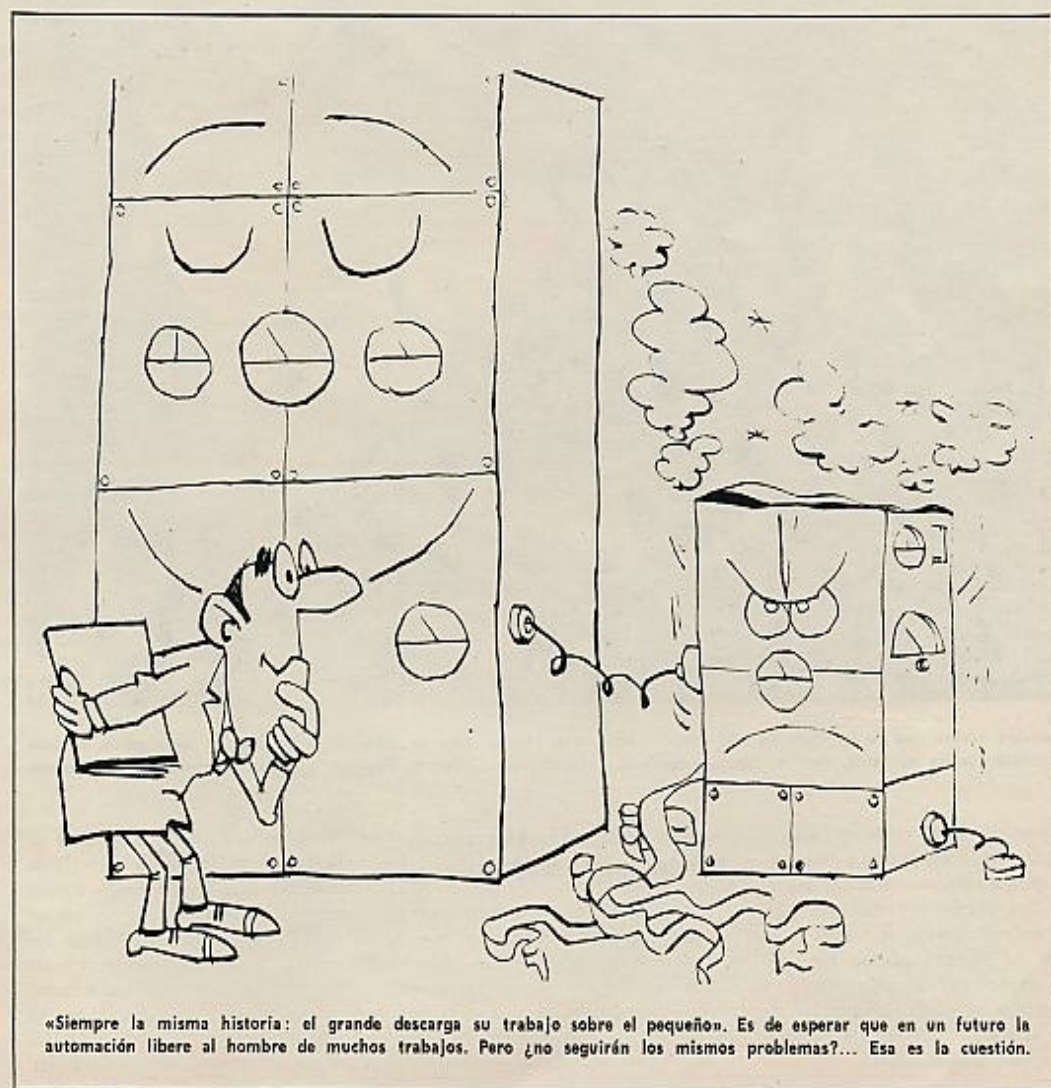
## obligación y "hobby"

Las horas de entretenimiento, de cambio de trabajo, son muy frecuentes. Hay quien llega a institucionalizar-

las, a convertir las en una especie de segunda profesión, en su «hobby» o «violín de Ingres». Para Einstein, el «violín de Ingres» era, precisamente, un violín. En casa de Charlot, en Los Angeles, llegó a dar un concierto como primer violín en un cuarteto de Mozart. Otros toman la paciencia como

fundamento; y acometen la no ligera empresa de reproducir el Empire State a la milésima parte de su tamaño con materiales como cabos de cerillas o mondadientes. O buscan el peligro y la emoción; y se van al Everest, o saltan de un avión con paracaídas en caída libre...

Una segunda vocación, en ocasiones tan fuerte como pueda ser la principal, nos explica estas dedicaciones infrecuentes, aunque encontremos un tanto extraño eso de que alguien tenga una vocación tan específica como la de fabricante de Empire State a una milésima. **SIGUE**



«Siempre la misma historia: el grande descarga su trabajo sobre el pequeño». Es de esperar que en un futuro la automatización libere al hombre de muchos trabajos. Pero ¿no seguirán los mismos problemas?... Esa es la cuestión.





El minero realiza uno de los trabajos más duros y peligrosos. Poco a poco la máquina le ha eximido de algunos. El pico neumático facilita su tarea, pero el hombre continúa bajando a las galerías, expuesto a derrumbamientos y explosiones.

Eclipsando estos «hobbies», está el otro trabajo, el obligatorio y necesario, que goza o sufre —en esto hay opiniones para todos— la Humanidad. ¿Cómo ha evolucionado el trabajo a lo largo del tiempo? ¿Cuáles han sido sus condiciones? Su historia es casi la historia del mundo, que, vista desde este aspecto, es una historia trágica y dura, pero esperanzadora.

### del canibalismo a la esclavitud

En principio todo el trabajo era manual y realizado por esclavos. Pero la esclavitud no existió desde siempre. Fue, aunque ello parezca paradójico, un extraordinario progreso en la marcha humana. Los primeros hombres eran nómadas, vagaban errantes for-

mando grupos que luchaban entre sí. Según algunos sociólogos, el botín de la victoria eran los vencidos; y aunque esto ocurre siempre, aquí lo era en sentido literal: los triunfadores los mataban y se los comían. Parece ser que hubo un combate en que el número de cautivos era tan grande que no pudieron comérselos a todos. A los sobrantes los emplearon en trabajar.

La experiencia resultó rentable y decidieron cambiar la fórmula gastronómica por la laboral, que les evitaba esfuerzos propios. La pereza había vencido a la gula. Y así nació la esclavitud.

Esta persistió a través de los siglos. El esclavo no tenía derecho a nada. Ni siquiera a la propia vida. El mismo Aristóteles lo veía como cosa natural.

Un paso en la mejora de esta triste situación llegó hacia la época romana. Pero esto no se debió tanto a la bondad de los amos como a las necesidades de la producción. Esta resultaba imperfecta cuando era realizada por gentes que no tenían nada que perder ni que ganar. Su estado se dulcificó. Sin embargo, todavía duraría siglos. En pleno siglo XIX, un periódico americano publicaría el siguiente anuncio: «Se vende yegua y su cría, ambas juntas. Se vende esclava y su hija, juntas o no».

### servidumbre y trabajo artesanal

En condiciones casi semejantes y coexistiendo con la esclavitud, encontramos la servidumbre, conocida ya en tiempos de los faraones. Era una de las formas más generales del trabajo en el campo, donde el hombre aparecía ligado a la tierra, como si fuera un instrumento más de labranza. La servidumbre fue extinguiéndose por la Edad Moderna. En Rusia continuó hasta finales del siglo XIX.

Mientras la servidumbre existía en el campo, el nacimiento de los primeros burgos o ciudades de la época medieval, trajo consigo el trabajo artesanal. Había corporaciones de artesanos, que agrupaban a los aprendices, oficiales y maestros. El ascenso de una a otra de estas categorías laborales era difícil. Los aprendices entraban a los once o catorce años en el taller de un maestro, que se encargaba de su enseñanza y manutención, por las cuales cobraba. El tiempo de aprendizaje era muy variado: los cocineros estaban dos años; los fabricantes de rosarios, catorce. El llegar a ser un maestro se hizo, año a año, más complicado. Los cargos acabaron vendiéndose al mejor postor. A veces se exigía la presentación de una obra maestra, que precisaba tiempo y dinero abundantes. Los hijos de los maestros llevaban la parte mejor en la carrera. Los que no tenían la cuna de su parte, sólo encontraban un sistema rápido de hacer carrera: se casaban con la hija del maestro. Así hizo uno de los colaboradores de Gutenberg, que casó con una hija del socio de éste en los primeros trabajos de la imprenta.

### la revolución industrial

La condición de «los que viven por sus manos» —según el verso feliz de Jorge Manrique— empeoró, **SIGUE** si es que esto era posible,



## EL TRABAJO



A veces los hombres han de trabajar cuando no lo tenían previsto. Las máquinas no siempre funcionan. Otras, aunque se esfuerzan lo suyo no por eso efectúan ningún trabajo. Empujar un autobús y hacerlo caminar, cuando su función hubiera sido la inversa, puede resultar divertido. Abajo: la gimnasia, un esfuerzo sin trabajo.





# el piso que Vd. busca...



Usted compra un piso y aspira a vivirlo en paz. Y una vez que es suyo y que usted está dentro...



...la radio del vecino o el ruido de la calle (que a veces viene del cielo). O es Pepito...



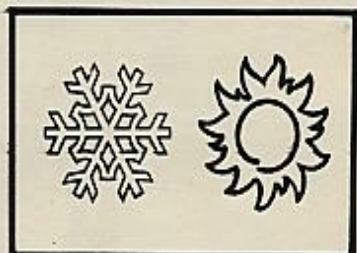
...el músico precoz que vive enfrente, que acompaña un "solo" de teléfono de la esposa...



¡No! Esa no es la solución. Eso haría un ruido más y no resolvería **definitivamente** los problemas del **aislamiento**.



Su piso es **completamente suyo** cuando está protegido por un material **completamente aislante** de ruidos próximos o lejanos.



Y con **Vitrofib-TEL** no penetra el calor en verano y en invierno evita la pérdida de esas calorías tan necesarias.

El piso que Vd. busca, que esté aislado con **VITROFIB-TEL**

- CALOR
- FRIO
- SONIDO

**AISLAMIENTOS**

**Vitrofib  
TEL**

ES UN PRODUCTO DE  
FIBRAS MINERALES. S. A.  
Diego de León 43 MADRID (6)

instaladores-distribuidores en todas las provincias



con la revolución industrial y el maquinismo. Los hombres se hacinaban en los barrios suburbanos; sus salarios eran apenas lo justo para poder subsistir, y la jornada laboral superaba en la mayoría de los casos las quince o dieciséis horas diarias. En los lavaderos de lana que surtían las factorías textiles de Manchester —uno de los más importantes centros fabriles del rapaz y entonces naciente imperio británico— niños menores de diez años permanecían días enteros con el agua hasta la rodilla.

La Revolución Francesa, que fue una revolución burguesa, no mejoró estas condiciones de vida. Después del reinado de Luis Felipe, Casimiro Perier —figura representativa de aquella burguesía enriquecida con la supresión de los privilegios, que durante siglos tuvieron la nobleza y el alto clero—, pudo decir sin ruborizarse: «Es necesario que los obreros sepan que para ellos no hay otra solución que la paciencia y la resignación».

### hacia la época actual

Pero los obreros, aunque tuvieron paciencia, no se resignaron y, muy lentamente, sus condiciones mejoraron. Pujantes movimientos sindicales, reformistas y revolucionarios, lograron reducir las jornadas de trabajo y conseguir salarios menos indignos. Sin embargo, estas limitadas conquistas no han sido universales. La mayor parte del mundo contempla, todavía, situaciones intolerables. Esa imagen, preparada de antemano, del mejicano que dormita plácidamente mientras el turista del otro lado de Río Grande practica el autoservicio, es una estampa falsa. Es el símbolo de un continente dormido que ve una riqueza natural exuberante junto a unas condiciones de vida realmente espeluznantes...

### el futuro y la automación

Al lado de esta imagen de hoy, se vislumbra ya la cara de un futuro mejor. Día a día crecen la automación y el supermaquinismo y las conquistas del hombre no parecen tener límites. La idea de ver al hombre dedicado al ocio, al juego y la cultura es algo no del todo utópico. Pero, al mismo tiempo, hay que preguntarse si no hemos de variar otras muchas estructuras, que determinan la condición humana. Junto a lograr empleos que parezcan un juego o un entretenimiento, se ha de buscar que sean para todos. Los robots traen paro tecnológico y para remediar éste hay que reducir la jornada de trabajo. Pero a su vez esto trae un aumento del salario hora, que pide un aumento de las máquinas. Y así estamos en una correa sin fin, de la que el hombre quiere desligarse definitivamente.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

(Información gráfica Photo News Service)

## EL TRABAJO



El ideal del hombre es que el trabajo sea, al mismo tiempo, una diversión. Ganar el pan con el sudor de las mandíbulas es el oficio de estos dos actores en su trabajo. El oficio de fotógrafo tiene su riesgo, aunque éste sea el de un simple resfriado.